



Sábado 25 enero

ESCONDIDOS de DIOS

Adán y a Eva realmente les gustaba el hogar en el jardín del Edén que Dios les había hecho. Todos los días aprendían algo nuevo.

Un día, Eva se alejó de Adán, aunque Dios les había dicho que permanecieran juntos. Pronto se encontró en el medio del jardín, al lado de un hermoso árbol. Ella sabía que ese era el único árbol del jardín del que Dios había dicho que no comieran de sus frutas.

De pronto escuchó una voz.

—¿Les dijo Dios realmente que no pueden comer de *ningún* árbol del jardín?

“¿Quién es?” Eva miró hacia arriba. Allí, en las ramas del árbol, vio una hermosa serpiente, ¡y le estaba hablando a ella!

—Podemos comer de las frutas de todos los árboles del jardín —respondió Eva—. Pero no de la fruta de este árbol, o moriremos —agregó.



REFERENCIAS

Génesis 3:1-21;
Patriarcas y profetas, pp. 34-47.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Porque el Señor es bueno
y su gran amor es eterno”
(Salmo 100:5, NVI).



MENSAJE

Dios nos ama siempre, aun
cuando hacemos algo malo.



—No morirán —dijo la serpiente, que en realidad era Satanás—. Dios está tratando de mantener alejado de ustedes algo muy especial. Adelante. Pruébalo. Es muy bueno.

Eva miró la fruta. Se veía muy linda. Decidió creerle a la serpiente. Sabía que no debía hacerlo, pero igualmente tomó la fruta y comió. Luego recogió más frutas y corrió a buscar a Adán.

Adán escuchó lo que Eva le dijo acerca de la serpiente. Él también decidió desobedecer a Dios. Rápidamente tomó la fruta y la comió. De repente, sintieron tanta vergüenza que querían taparse y esconderse. Cuando desobedecieron a Dios, perdieron sus mantos de luz. Así que, unieron algunas hojas de higuera y se cubrieron. Más tarde, ese día, Dios llegó para caminar con ellos. Cuando oyeron que Dios los llamaba, se escondieron de él.

—Adán —llamó Dios—. ¿Dónde estás? ¡Eva! ¡Adán! ¿Dónde están? Adán finalmente respondió:

—Oí que me llamabas, y tuve miedo, así que me escondí. Dios sabía lo que había pasado.

—¿Comiste del fruto del árbol que te dije que no comieras? —preguntó.

Era difícil decir a Dios que lo habían desobedecido. Adán primero culpó a Eva; luego, Eva culpó a la serpiente.

Dios estaba muy triste. Les dijo a Adán y a Eva que tendrían que irse de su hermoso hogar en el jardín, porque habían desobedecido. Pero Dios los seguía amando. Usó pieles de animales para hacerles vestimentas. Les prometió que algún día su propio Hijo moriría para rescatarlos de sus pecados.

Dios realmente amaba a Adán y a Eva. Y él también nos ama a ti y a mí. Aunque hagamos cosas malas, él sigue amándonos. Siempre está dispuesto a perdonarnos.





Hacer y decir

Sábado



Si es posible, vayan a un parque o a algún jardín y repasen juntos allí la historia de la lección. Ayuda a tu hijo a regalar la hoja de higuera que hizo en la Escuela Sabática a alguien, y a que le cuente a esa persona acerca del pecado de Adán y de Eva. Refuerza la idea de que Dios siguió amando a Adán y a Eva aun después de haber hecho algo malo. Canten juntos "Sí, Cristo me ama" (Himno n° 119, "De su trono, mi Jesús"). Pueden cantar la estrofa con la siguiente letra: "Cristo me ama, bien lo sé, pues la Biblia dice así; Cristo me ama, soy de él, y su amor no tiene fin". (Si tu hijo no hizo la hoja de higuera en la Escuela Sabática, marca el contorno de una hoja en un papel y ayúdalo a que moje su dedo en pintura o pínaselo con una almohadilla para sellos, y que llene de esa manera el contorno de la hoja con sus huellas dactilares. Escribe el versículo para memorizar debajo de la hoja. Repítanlo luego.)

y dice: "y su gran amor es eterno".

Todos juntos aplauden y dicen: "Salmo 100:5".

Repítanlo a menudo durante la semana.

Martes



Jueguen juntos a la escondida. Haz que tu hijo se esconda y simule ser Adán o Eva, mientras tú haces de Dios y lo buscas. "Encuentra" a tu hijo y abrázalo. Refuerza la idea de que Dios nos ama aunque hagamos cosas malas. Incluye la siguiente letra, como estrofa del canto "Sí, Cristo me ama". Cristo me ama, bien lo sé, y jamás me dejará; Cuando yo me porto mal, triste está, mas me ama igual".

Miércoles



Mueve las manecillas del reloj a diferentes horas, y pregunta a tu hijo qué hace él/ella a la mañana, al mediodía, etc. Pregúntale cada vez: "¿Cuándo te ama Dios?" Enfatiza la idea de que Dios nos ama siempre. Canten ambas estrofas de "Sí, Cristo me ama". Agradézcanle luego por su amor.

Domingo



Repasen juntos la historia de la lección. Pregúntale: ¿Cómo te parece que te habrías sentido si la serpiente hubiera comenzado a hablarte a ti? ¿Cómo te parece que se sintió Adán cuando Eva fue con la fruta? (Lee *Patriarcas y profetas*, p. 39.) ¿Qué hicieron Adán y Eva después de haber comido la fruta? ¿Cómo se sintió Dios cuando Adán y Eva se escondieron de él? (Puedes disfrutar leyendo los capítulos tres y cuatro de *Patriarcas y profetas* en tu devoción personal.)

Canten juntos "Sí, Cristo me ama", y agradezcan a Dios porque nos ama, aun cuando hacemos algo malo.

Jueves



Pide a tu hijo que haga un dibujo de Eva comiendo la fruta. Explícale que cuando somos desobedientes, como lo fueron Adán y Eva, Dios se pone muy triste, porque eso nos hace mal. Ayúdalo, luego, a dibujar un corazón alrededor de su dibujo. Enfatiza que aun cuando hacemos cosas que están mal, Dios sigue amándonos. Agradézcanle por su amor, que nunca se acaba.

Repitan juntos el versículo para memorizar, usando los ademanes aprendidos el lunes.

Lunes



Durante el culto, abre tu Biblia en Génesis 3 y muestra a tu hijo dónde se encuentra la lección. Lean juntos los versículos 1 al 13 y 21 al 24.

Para repasar o enseñarle el versículo para memorizar durante el culto, formen dos grupos.

El primer grupo saluda con las manos encima de la cabeza y dice: "El Señor es bueno".

El segundo grupo hace el ademán de abrazarse a sí mismo,

www.escuela-sabatika.com

Viernes



Repasen la historia bíblica en el culto familiar, leyendo Génesis 3. Ayuda luego a tu familia a representar la historia. Al concluir, enfatiza que Dios nos ama todo el tiempo, seamos buenos o malos. Canten ambas estrofas de "Sí, Cristo me ama"; agradezcan luego a Dios por su amor.